



# La Revista del Colegio de MQC: breve historia de su creación e inicios

Dr Bruno Lomonte<sup>1</sup>

**AFILIACIONES:** <sup>1</sup> Instituto Clodomiro Picado, Facultad de Microbiología, Universidad de Costa Rica

El propósito del presente ensayo es plasmar, brevemente, la historia de los orígenes de la actual Revista del Colegio de MQC, su lanzamiento y primeras etapas. La frase atribuida al célebre escritor y orador romano Cicerón (106-43 AC), “No saber lo que ha sucedido antes de nosotros es como ser incesantemente niños”, resume la importancia del conocimiento de lo acontecido para crecer como personas e incrementar nuestra sabiduría. Aún así, es sabido que la Historia puede despertar sentimientos diametralmente opuestos en distintas personas: en un extremo, aquellas que la consideran aburrida y a fin de cuentas irrelevante desde un punto de vista práctico; y, por el contrario, aquellas que encuentran en la misma una explicación fascinante de su realidad presente y una fuente de inspiración creativa para la construcción de su futuro. Salvo algunas notables excepciones, las distintas facetas de la historia de la profesión del MQC, su génesis y evolución, se encuentran aún escasamente documentadas.

Dicho lo anterior, inicio este relato, escrito desde mi perspectiva personal como “editor fundador” de la Revista en el año 1995. La Junta Directiva del Colegio de MQC en aquel entonces era presidida por el Dr German Sáenz Renauld, e integrada por la Dra Orietta Golfín Leandro (Secretaria), Dr Fernando Atmella Mata (Tesorero), Dra Lorna Yglesias Tinoco (Fiscal), Dr Héctor Solano Navarro (Vocal I), Dr Jorge A. Mora Rodríguez (Vocal II), y Dr Enrique Alvarado Cerdas (Vocal III). Dicha Directiva había fijado entre sus metas abordar, entre otras, dos necesidades muy sentidas en nuestro gremio profesional: la promoción de las actividades de Actualización y Educación Continua y la creación de una publicación periódica, al menos bimensual, a distribuirse en forma impresa entre todos los Colegiados. Para organizar y planificar las actividades de Educación Continua se reclutó al Dr Enrique de la Cruz Martínez, mientras que para crear el nuevo ‘boletín’ se reclutó al suscrito, quien gustosamente asumió el reto. Una de las primeras deliberaciones sobre la organización de la publicación oficial del Colegio se dio en torno a su nombre. El Dr Sáenz, quien fue el gran impulsor de este importante proyecto, propuso a sus colegas de la Directiva denominar el naciente boletín con el nombre de “Gaceta de Patología Clínica”.

**Dirección para correspondencia,**  
dirigida a:

Bruno Lomonte

[bruno.lomonte@ucr.ac.cr](mailto:bruno.lomonte@ucr.ac.cr)

**Recibido:** 8 de diciembre 2024

**Aceptado:** 13 de enero 2025

**Publicado:** 15 de enero 2025

## Opinión

Puedo recordar que en su visión, el Dr Sáenz explicaba que el papel laboratorial del MQC en Costa Rica tenía algún paralelismo con lo que en ciertos países se conocía como el trabajo de un “Patólogo Clínico”. De tal modo, la decisión de la Directiva sobre el nombre que tendría la publicación fue el propuesto por el Dr Sáenz. Sin embargo, cabe mencionar que este tema no estuvo exento de polémica entre algunos colegiados, quienes argumentaban que el nombre de Gaceta de Patología Clínica creaba cierta confusión, y que no era fácilmente asociable con la forma como se conoce a nuestra profesión. A la postre, en 1999, cuatro años después de su lanzamiento, la Directiva cambia el nombre de la publicación a “Revista del Colegio de Microbiólogos y Químicos Clínicos de Costa Rica”, a partir del Número 1 del Volumen 5.

Regresando al momento del lanzamiento de la Gaceta, la Junta Directiva otorgó al suscrito plena autodeterminación en su organización inicial, y brindó el apoyo logístico necesario para cubrir los costos de impresión y distribución. En cuanto a los alcances generales que se concibieron para esta iniciativa, se propuso que la misma debía incluir varias secciones principales: (a) “El Colegio Informa”, con la finalidad de brindar información oficial de la Junta Directiva hacia los colegiados, así como diversos anuncios de interés general; (b) “Educación Continua”, sección concebida como uno de los principales propósitos de la publicación, con breves artículos de revisión y actualización sobre temas concernientes a la profesión, aportados por diversos colegas; (c) “Foro”, un espacio abierto para la opinión y libre discusión en torno a problemas atinentes al ejercicio profesional del MQC, en un sentido amplio; y (d) “Avances Técnicos y de Investigación”, una sección para la publicación de artículos de naturaleza investigativa, de especial interés para las ciencias de laboratorio clínico. Con esta estructura general, se organizó todo el material disponible y se imprimió la primera Gaceta (volumen 1, número 1) en julio de 1995 (Figura 1).

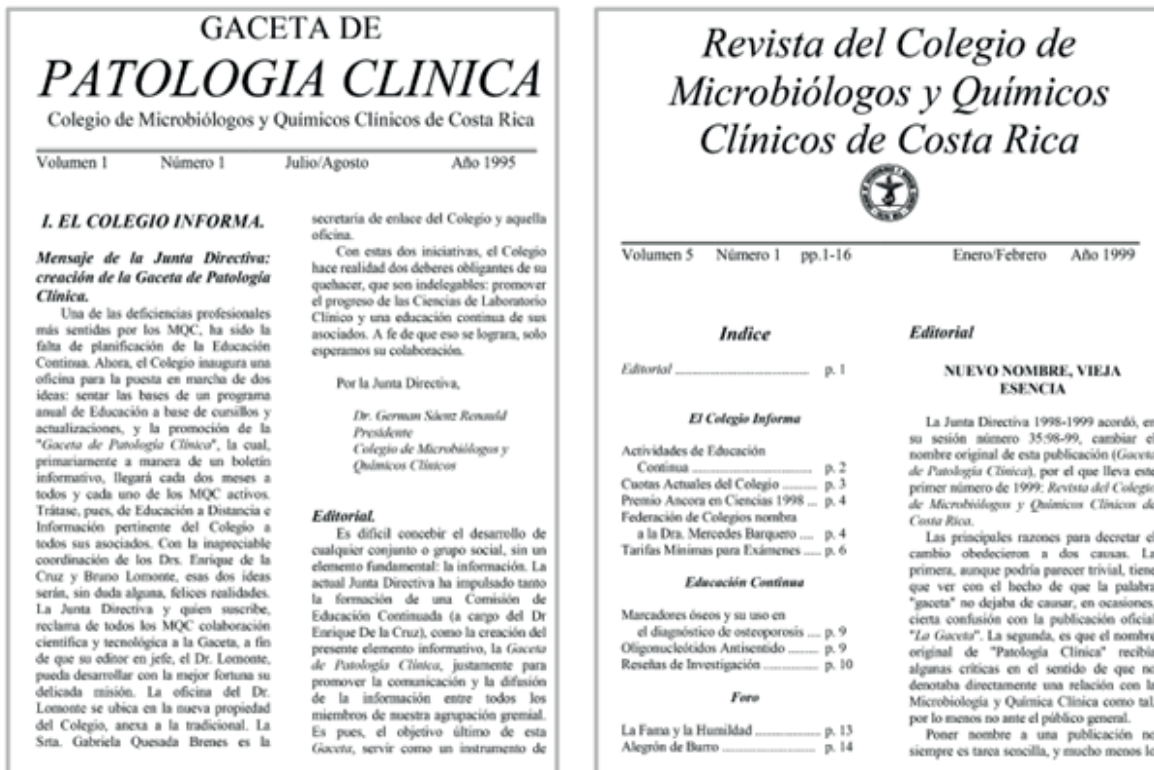


Figura 1: La “Gaceta de Patología Clínica” fue el nombre original con el que se lanzó la publicación oficial del Colegio de MQC en 1995, cuyo nombre cambió en 1999 por el de “Revista del Colegio de Microbiólogos y Químicos Clínicos de Costa Rica”.

## Opinión

En retrospectiva, es interesante notar las grandes diferencias que existían en tal momento en comparación con las tecnologías disponibles hoy. La Gaceta se estructuraba mediante un simple formato de dos columnas usando el Word de Windows, pues no se disponía de un software profesional de edición y diagramación, y tampoco se contrataba empresa alguna para dicha tarea: todo esto le tocaba al suscrito. El archivo final ya revisado y configurado (con el recuerdo un tanto traumático de las mil batallas en la computadora para que los textos quedaran alineados a los espacios de columnas de cada sección y a la paginación final en múltiplos de cuatro), lo llevaba personalmente en un flamante diskette de 3.5" (la maravilla tecnológica del momento que reemplazaba a los anteriores discos floppy de 5.25") a una imprenta cercana a la antigua Aduana (Lara, Segura & Asociados). Allí, diligentemente, y siempre cumpliendo los plazos acordados, me devolvían unas cinco o seis cajas con el material impreso, para iniciar el proceso de su distribución. ¡Eran otros tiempos! Con la invaluable ayuda del personal administrativo del Colegio logramos adaptar una base de datos con las direcciones laborales de los colegiados, y un programa sencillo que corría en ambiente D.O.S, para imprimirlas en etiquetas auto-adhesivas (en la bulliciosa impresora de matriz de puntos de mi casa). Finalmente, el fajo de etiquetas - cerca de quinientas - se llevaba al Colegio para adherir manualmente cada una a la portada, y luego organizar grupos de revistas para ser enviadas a los principales hospitales y clínicas de la Gran Area Metropolitana, mientras otras eran enviadas individualmente a laboratorios privados y a clínicas más alejadas mediante correo postal.

La estética inicial de la publicación era realmente sencilla y de modesto aspecto (Figura 1), pero en su concepción se priorizó la búsqueda de la calidad de sus contenidos por encima de su apariencia visual. En este sentido, un ejemplo que fue inspirador para mí era la prestigiosa revista "New England Journal of Medicine" que me impresionaba por la sencillez de su portada, carente de imágenes o fotografías, simplemente presentando un índice, en papel simple.

Una vez lanzada la publicación, la retroalimentación poco a poco comenzaba a asomarse, por parte de colegas que se manifestaban positivamente en cuanto a la existencia de un boletín oficial que les era enviado periódicamente. Además, diversos colegas gradualmente se dispusieron a elaborar interesantes artículos para alimentar la joven publicación del Colegio. Con el fin de que esta nueva herramienta de comunicación impresa no se convirtiera en una carga onerosa para las finanzas del Colegio, se inició la búsqueda de posibles patrocinadores con interés en anunciar sus equipos o reactivos de laboratorio, vendiendo espacios publicitarios a un precio razonable, con el atractivo de poder llegarle a cada MQC y cada laboratorio. En un inicio esta fue una tarea bastante ardua, pero que creció gradualmente y eventualmente permitió cubrir buena parte de los costos de esta iniciativa. De hecho, los crecientes ingresos permitieron sufragar un

## Opinión

salto en la calidad del papel y especialmente del material de la portada, que evolucionó desde un papel bond simple a uno satinado apto para impresiones a color, con un aspecto brillante de mucha mayor estética y calidad (Figura 2). Gracias a la colaboración de numerosos colegas que aportaron material escrito para la Gaceta (posteriormente, la Revista), la misma fue consolidándose y dándose a conocer entre viejas y nuevas generaciones de MQC.



Figura 2: Evolución del formato en la Revista con la introducción de la impresión a colores de la portada (izquierda), y un ejemplo de su formato actual (derecha).

Mi relato personal termina cuando en mayo del 2002, luego de ocho años al frente de esta publicación, cesé mis funciones como Editor. Luego de haber producido 42 números sin interrupción ni retrasos, la "creatura" había crecido, y demandaba una dedicación editorial y una profesionalización técnica cada vez mayor, que la naturaleza de mi propio trabajo y carrera académica no me permitía compatibilizar adecuadamente. Por tanto, había llegado la hora de pasar la estafeta a los siguientes relevos para continuar con tan relevante y necesaria labor.

Con la satisfacción del deber cumplido ante el reto de lanzar en 1995 una publicación formal del Colegio, y motivado por mi gran admiración hacia su gran impulsor, el Dr German Sáenz Renauld, pienso que la iniciativa de dotar a nuestro Colegio Profesional con una Revista fue un acierto a todas luces, pues una adecuada comunicación

## Opinión

y actualización profesional es una necesidad de toda agrupación. Luego de la primera etapa que aquí he intentado describir, destacados colegas han dirigido este emprendimiento con gran éxito, ahora con la ayuda de las nuevas y poderosas herramientas del mundo digital. Mi reflexión en este sentido me lleva a expresar el deseo de que los cambios que implican las nuevas formas electrónicas de comunicación no conlleven una pérdida irreparable de las colecciones de archivo, las cuales debemos siempre atesorar como verdaderos testigos materiales de la historia, máxime cuando se trata de una publicación periódica. Esta característica claramente distingue a las publicaciones periódicas de las efímeras formas de comunicación que están muy en boga hoy con las denominadas “redes sociales”, de las cuales poco o nada queda archivado y organizado de manera sistemática para el futuro.

Al momento de escribir estas líneas, los MQC orgullosamente podemos leer y disfrutar de un Volumen 29, y esperamos que nuestra publicación oficial siga fortaleciéndose y nutriéndose con la colaboración de todos. El Dr Esteban Chaves Olarte, destacado académico de la Facultad de Microbiología en la UCR, es el nuevo conductor de la Revista, que no podría estar en mejores manos, junto con todo su Comité Editorial. Deseo expresar mi mayor agradecimiento a todos quienes han colaborado con la Gaceta y la Revista durante sus ya 29 años de existencia, así como manifestar mis mejores augurios para que la misma continúe al servicio, por muchos años más, de los importantes fines para los cuales nació.